

Novel Juez que hoy inicias tu carrera:

Existe un antiguo adagio inglés atribuido al Lord Canciller Lyndhurst cuya primera parte dice que un buen juez “*Ante todo, debe ser honesto. En segundo lugar, ha de poseer una razonable dosis de habilidad. A ello ha de unir valor y ser un caballero...*”. Esas son las cualidades apreciables que, en mi opinión, debe tener todo juez.

Te recomiendo que seas honesto, íntegro, digno de la investidura que hoy te arroja; que nada hay más importante para un pueblo que tener jueces en cuya honradez pueda confiar, y nada más valioso para un ser humano que poder mirar de frente a sus semejantes.

Aúna a ello el acopio de todas tus habilidades y la pericia suficiente para comprender lo que el justiciable te pide en cada caso, la veracidad de sus peticiones y la razón de sus derechos.

Pero más que eso, cuídate de ser siempre un hombre valiente y comportarte en todo momento como un caballero.

Has de ser valiente para defender ante cualquiera las razones de tu criterio, y tener la fortaleza de carácter y el temple suficiente para conservar indemne tu independencia, pero también, has de ser un caballero.

La caballerosidad, en el sentido en que emplean esa palabra los ingleses, implica todo un estilo de vida. Debes, por tanto, observar no sólo una conducta de distinción, cortesía y dignidad, que desde luego es indispensable, sino además, llevar día con día una vida decente.

El juez ha de saberse investido de un deber relevante que lo obliga a observar una conducta integralmente honorable, pues sólo así puede ser orgullo y referencia, dentro de su comunidad.

Todo ello, sin olvidar nunca el respeto que debe tenerse tanto a litigantes, como a superiores y subalternos, pues sólo ello hará que seas respetado y que tu palabra no caiga en descrédito.

Que nadie menosprecie tu juventud o tu inexperiencia. Procura, en cambio, ser para los justiciables modelo en la palabra y en el comportamiento.

Nunca te olvides de la compasión, pues no sin razón aconsejaba Don Quijote a Sancho, su fiel escudero: *“Cuando pudiera y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo”*.

A todo lo anterior, debes añadir serenidad y sapiencia. Ten serenidad para dictar sentencias justas, y sapiencia para que éstas estén siempre apegadas a derecho.

Ahora termino el adagio que se atribuye al Lord Canciller Lyndhurst. Comienza diciendo que un buen juez: *“Ante todo, debe ser honesto. En segundo lugar, ha de poseer una razonable dosis de habilidad. A ello ha de unir valor y ser un caballero”*. Y termina así: *“Si añade alguna noción del derecho, le será muy útil”*. No convengo, sin embargo, con ésta última parte pues, en mi opinión, el Juez debe ser también un hombre sabio y tener un profundo conocimiento del orden jurídico.

El Juez debe tener la sensibilidad suficiente para hacer justicia, pero no por ello olvidarse de que la carrera judicial exige preparación y estudio permanente. El Juez debe, a un mismo tiempo, ser sabio y justo.

Así es como deben entenderse las sencillas palabras del filósofo Francis Bacon, quien dijo que *“El buen juez debe tener en la mano los libros de la ley, pero el entendimiento en el corazón”*.

Conserva pues, siempre la fe en el estudio del derecho y observa una recta conducta, que sólo ello te hará un Juez respetable y un hombre de bien.

Guillermo I. Ortiz Mayagoitia

SEMBLANZA DEL AUTOR

Es originario de Misantla, Veracruz. Ha sido profesor en diversas instituciones, ha dictado numerosas conferencias tanto en instituciones públicas como privadas, ha intervenido en una gran cantidad de eventos académicos y ha recibido un número considerable de reconocimientos. En el ámbito profesional, ha sido Juez de Distrito, Magistrado de Circuito, Magistrado de la Sala de Segunda Instancia del Tribunal Federal Electoral y, actualmente, es Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Presidente de la Segunda Sala de dicha institución.